Vendrá á ser de Portugal
Reina con grandeza tanta;
Siga á un desden un despecho,
Venza á un desden otro amor,
Y saque aquella Leonor
Estotra Leonor del pecho;
Hoy por la posta á Aragon,
Porque más mi fe se muestre,
Habeis de partir, Maestre.
(*Llega á hablar el Pintor con el Prior de Ocrato.*)

PINTOR.

Yo vengo á buena ocasion.

PRIOR.

A buena ocasion venis,
No desconfieis.

PINTOR.

Señor,
No haré con vuestro favor.

REY.

Basta un Maestre de Avís
Para honrar en ocasiones
De casamientos iguales,
No sólo mil Portugales,
Sino un mundo de Aragones.

MAESTRE.

Vuestra alteza favorece,
Como siempre, mi persona
Por rayo de su corona.

REY.

Vuestro valor lo merece,
Y aun hay, por la astrología,
Quien diga que habeis de ser
Rey de Portugal, y hacer
Dilatar su monarquía,
Y que el Príncipe Perfecto
España os ha de llamar,
Que os ha de inmortalizar
Por valeroso y discreto.

MAESTRE.

La edad pase, soberano
Fernando, al sol vuestra alteza,
Que no quiero más grandeza
Que llamarme vuestro hermano,
Y verán como lo muestro
En la ocasion de Aragon.

REY.

No ha menester ocasion
De lucir el valor vuestro;
Hoy la partida ha de ser,
No la habeis de diferir.

MAESTRE.

Yo me voy á prevenir,
Y empezar á obedecer.

PRIOR.

Colgadlo, para que pueda
Verlo aquí mejor el Rey.

PINTOR.

Sabeis del arte la ley;
Ya como mandais lo queda.
(*Cuélgalo en la pared.*)

REY.

¿Qué es eso, Prior?

PRIOR.

Señor,
Como el plazo se ha cumplido
De aquella apuesta, ha venido
Con el retrato el Pintor;
Y aunque trata vuestra alteza
De casarse, y que el Maestre
De Avís en Aragon muestre
De Portugal la grandeza,
Y con tanta brevedad
De parecer ha mudado,
A pagar está obligado
Al Pintor la cantidad
Que prometió en el contrato,
Que la palabra de un rey
Es inexcusable ley.

REY.

¿Cómo fué, Prior de Ocrato?

PRIOR.

Que si dentro de dos meses
Que desde entónces contaba,
Un retrato no le daba
De la Tellez de Meneses,
Porque con dificultad
Del sol se dejaba ver
Y era intentarlo emprender
La mayor temeridad,
Ahorcarlo mandaria
De la almena más civil;
Y si no, darle dos mil
Cruzados el mismo dia
Que el retrato le entregase
Dentro del plazo.

REY.

Es así.

PRIOR.

Ya él está con él aquí
Antes que el término pase;
Cumpla como él ha cumplido
Vuestra alteza su concierto,
Y haga luego del retrato
Lo que más fuere servido.

REY.

Mando al contador mayor
Que otros dos mil le acreciente,
Y llévese juntamente
El retrato de Leonor;
Basta el estrago que ha hecho
El original en mí;
Váyase el retrato, así
Pudiera echarlo del pecho.

PRIOR.

Pues el desden lo merece
De Leonor, eso así sea;
Pero vuestra alteza vea
Primero si le parece;
Mire si á la semejanza
Con vida el pincel le anima,
Que el grande artífice estima
Más que el oro la alabanza.

REY.

Decis bien, Prior, veamos
Retratado este prodigio,
Este monstruo al breve espacio
Deste lienzo reducido.
(*Quita el Pintor el tafetan.*)

PINTOR.

Este es.

REY.

Parece que está
Con alma, si no es el mismo
Original el que veo;
Él es, ó estoy sin sentido;
La imaginacion ha hecho
Caso hoy tan raro, que miro
Delante de mí la causa
De mi enamorado hechizo;
Desenojo es de mis celos,
De mi amor milagro ha sido;
Leonor, señora, mi bien,
Hermoso dueño, ángel mio,
Un rey teneis por esclavo
A vuestras plantas rendido,
Sin alas un corazon
Y un alma sin albedrío.
¿Por qué, encanto de mis ánsias,
Por qué, dichoso peligro,
Conmigo tan desdeñosa?
¿Por qué tan crüel conmigo?
Aguardad, pero ¿qué es esto?
Loco estoy, pues imagino
Ilusiones, sueño engaños,
O por lo ménos, dormido,
Hasta los desdenes son
Sueños en mí y parasismos,
Y en mí son, como los bienes,
Hasta los males fingidos.

PRIOR.

Fuerza ha sido del pincel,
Y de su amor excesivo,
Suspenderse con el cuadro.

PINTOR.

Que al Rey satisfaga estimo
Tanto, como las mercedes
Que de su mano recibo.

PRIOR.

Venid, os despachará,
Que por las muestras he visto
Que quiere con él quedarse,
Por raro, por peregrino,
Que Amor, como es niño, siempre
Anda mudando designios.
(*Vanse el Prior y el Pintor.*)

REY.

En fin, á despecho vuestro
Os tengo, Leonor, conmigo,
Que incurable á los remedios,
Sólo con engaños vivo;
Todos buscan en pinturas,
Engañando á los sentidos,
Léjos para la esperanza,
Sombras para los alivios.

Sale VASCO DE ALMEIDA.

¿Qué hay, Vasco de Almeida?

VASCO.

Darle
A vuestra alteza infinitos
Parabienes de la nueva
Resolucion, que me ha dicho
El Maestre que ha tomado,
Desenojando á su primo
El rey de Aragon, y haciendo
Lo que tiene tan debido
Y todos tan deseado,
Como es casarse.

REY.

Ayo mio,
De vuestros consejos son
Efectos, que los admito,
Como de mi padre propio.

VASCO.

Guárdeos el cielo los siglos
Que vuestros reinos desean;
Juan Lorenzo...

REY.

¿Es vuestro amigo?

VASCO.

Fuílo mucho de su padre.

REY.

Pues ¿qué decís?

VASCO.

Ha venido,
Como anoche le mandó
Vuestra alteza.

REY.

Sus servicios
Merecen que dél me acuerde,
Poniendo el yerro en olvido
De no pedirme licencia
Para casarse.

VASCO.

Delitos
Que se han perdonado, son
Como si no hubieran sido.

REY.

En mis celos no, que siempre
Son eternos, por ser mios;
Decidle que éntre.

VASCO.

Ya voy,
Que hoy soy con vos su padrino.

REY.

Eligió el mejor, Almeida.
(*Ap.* Así le hubiera elegido
Yo con Leonor, que nació
De las entrañas de un risco.)

VASCO.

Entrad, señor Juan Lorenzo
De Acuña.

Sale JUAN LORENZO.

JUAN.

Al blason altivo
Deberán de los Almeidas
Los Acuñas.

VASCO.

Este oficio
De nuestra amistad es deuda,
Y en mí, Acuña, muy antiguo;
Llegad, que os aguarda el Rey.

JUAN.

A vuestra alteza suplico
Me dé su mano.

REY.

Seais,
Juan Lorenzo, bien venido.
(*Ap.* ¡Con qué rabia, con qué envidia
Y con qué celos le miro!)
Levantaos; ¿cómo estais?

JUAN.

Siempre
Deseando en qué serviros,
Porque nunca he estado ocioso,
Señor, en vuestro servicio.

REY.

¿Cómo está doña Leonor?

JUAN.

Como vuestra... ¿cómo digo?
Como vuestra esclava. (*Ap.* Cielos,
¿Qué es lo que á los ojos mios
Se ha puesto delante? ¿No es
(¡Estoy perdiendo el sentido!)
De Leonor este retrato?
¿Este nuevo basilisco?
¡Cielos, Leonor retratada,
Y en el aposento mismo
Del Rey y de amante suyo,
Con tan notables indicios!
¡Perderé el seso mil veces,
Y no sé como estoy vivo!
¡Oh mal haya la hermosura
Que da el cuidado al marido,
Y el primero que el honor
Puso en tan grande enemigo!
¡Mal haya quien...)

REY.

Juan Lorenzo,
¿Qué es lo que os ha suspendido?

JUAN.

Una rara novedad
Extranjera de mi honor,
Pues es contra mí traidor
Con quien he hecho amistad;
Una fingida verdad
Que de agravios se sustenta,
Una calma con tormenta
Y una espía, al fin perdida,
Que corre contra mi vida
La campaña de mi afrenta;
Un empañado cristal,
Donde el que á verse llegó,
De la muerte el rostro vió
Por prodigiosa señal;
Una atalaya inmortal
Que á todos mi ofensa avisa,
Un ladron que el monte pisa,
Que robando al alma, ingrato,
Dejó sin vida al recato
Y á la vergüenza en camisa;
Un reloj de horas menguadas
En mi fortuna siniestra,
Que con ser sólo de muestra,
Da mayores campanadas;
Un huésped que en las posadas
Ajenas se anda á poner
Mi honor al riesgo, al poder,
Y un vidro de agua en que yo
Vi el perro que me mordió,
Que rabiando he de beber,
Esto en tan dura ocasion,
Es lo que me ha suspendido,
Que parece que he venido
Para esta demostracion.
¿Estos los favores son
Que de vuestra alteza espero?
¡Mal haya el tirano fuero
Que ató en sucesos iguales
Las manos de los leales,
El corazon y el acero!
Porque sino en el estado
Que miro mi deshonor,
Hoy se vendiera el valor
De lo vivo á lo pintado;
Mas vuestra alteza, fiado
En la dignidad suprema
De Rey, por amor ó tema,
Tanto infama mi opinion,
Que es auto de inquisicion
Que en estátua me la quema.

REY.

Yo quise á Leonor primero
Y vos con ella os casasteis,
Yo la perdí y vos la hallasteis
Más dichoso y más grosero;
Yo de celos desespero
Y vos os gozais el bien;
Yo muero de su desden;
Paso entre mi amor hagamos
Y vuestro honor, y partamos
Los sentimientos tambien.

JUAN.

Pues sin morir he escuchado
Hablar á un rey desta suerte,
Poco le debe á la muerte
La vida de un desdichado.

REY.

Juan Lorenzo, estais casado
Con invencible mujer;
Nada teneis que temer,
Aunque en trance tan terrible
Mi amor es más invencible,
Pues no le puedo vencer;
Esta locura, que amor
Ya no se puede llamar,
Dicen que se ha de curar
Tambien con otra Leonor;
Y acreditando el valor
De tan grande caballero,
Honrando al Maestre, quiero
Que vais á Aragon, pariente,
Porque con él juntamente
Seais mi casamentero;
Y este retrato que os dió,
Conde, en mi cámara enojo,
Le llevareis por despojo
Que vuestro valor venció;
Bandera es que os intimó
Guerra al honor arrogante,
Vaya arrastrando delante
Y del fuego triunfo sea,
Porque la beldad no vea
Otra á Leonor semejante;
Decidle que queda aquí
En ausencia vuestra un rey
Que cumplirá con la ley
Del que soy, no del que fuí,
Por vos, por ella y por mí;
Y decidle, finalmente,
Que vais, si veis que lo siente,
De mi amor por un olvido,
Porque con este partido
Llevará el veros ausente.
Y con esto á Dios que os dé
Buen viaje, y de Aragon
Os vuelva á la dulce union
De tan invencible fe.

JUAN.

Ni al Rey entiendo, ni sé
Qué intenta, ni dónde voy.
(*Mirando el Rey el retrato.*)

REY.

Leonor, de otra Leonor soy,
Rindióse mi sufrimiento.
(*Mirando Juan Lorenzo de Acuña el retrato.*)

JUAN.

Leonor, pues de vos me ausento,
Y sois mujer... ¡Loco estoy!

JORNADA SEGUNDA.

(DE DON ANTONIO COELLO.)

Aparece EL REY, *sentado en un trono, y á un lado* EL PRIOR, *y sale* DON CLAUDIO.

REY.

Cuando he mandado, Prior,
Que se junte todo el reino,
Cuando convoco este dia
Fidalgos y caballeros,
Cuando á Córtes hoy los llamo
Para proponer, resuelto,
La más atrevida hazaña
Que intentó en humano pecho
El amor; y en fin, don Claudio,
Cuando en el real asiento,
Con majestad y decoro
Y asentado los espero,
Ningun vasallo ha llegado,
A ningun fidalgo veo,
Ningun portugues me asiste;
¿Qué estilo es este tan nuevo?
¿Cómo tardan todos? ¿cuándo
Mis portugueses tuvieron
Perezosa la obediencia?

PRIOR.

Extrañeza es en los pechos
De portugueses fidalgos
Tardar del Rey al precepto;
Mas, Señor, como tu amor
Está nivelando el tiempo
Con impaciencia amorosa,
De cada instante habrá hecho
Una eternidad prolija
La cólera del deseo;
No es mucho, pues, gran Fernando,
Que tarden, si estás midiendo
Con los siglos de tu amor
De su omision los momentos;
Y así, Señor, no les culpes,
Pues su tardanza es efecto
Más de la impaciencia en ti,
Que de la pereza en ellos.

REY.

No los disculpeis, Prior,
Que aunque amor dilata el tiempo,
Siempre en los nobles vasallos,
Por ley y justicia es bueno

Que la obediencia madrugue
Aun mucho más que el precepto;
Ya, Leonor, ya dueño mio,
Divino error que apetezco,
Primero viviente hechizo,
Segundo animado cielo,
Que está más vecina al humo
Que en el altar de mi pecho,
Víctima invisible el alma
Brota en callados incendios,
Ya aquestas idolatrías
De mi amor tienen por premio
Interesado su vista;
Hoy pondré quietud al miedo,
Hoy daré el postrer indicio,
Hoy haré el último extremo
De mi amor: hoy será mia
Leonor, sirena del Tejo.
¿Pues cómo en festivas voces,
Profetas de mi contento,
No celebra el reino todo
Esta dicha? ¿cómo el viento
No suena en ruidoso aplauso,
Y con festivos estruendos
Por las calles de Lisboa

(*Tocan atabales roncos y sordinas.*)

Inundados... ¡Mas qué es esto!
¿Qué triste clarin, don Claudio,
Es este, que con los ecos
Del parche se mezcla ronco
En destemplados acentos?

PRIOR.

La causa ignoro, y admiro
La novedad; mas ya veo
El orígen deste enigma,
Aunque la ocasion no entiendo,
Que al són de los ecos roncos,
Con los semblantes severos,
Todo tristezas el traje,
Vienen los nobles del reino
Entrando por el Palacio,
Y detras de todos ellos
Vasco de Almeida, tu ayo.

REY.

¿Pues qué proporcion tuvieron
Esos tristes aparatos
Con mis dichosos intentos,
Cuando yo á Córtes los llamo
Para el más alegre empeño?
¿Cómo en dia de tal dicha
Viven en tristeza envueltos?

PRIOR.

Algun motivo ocasiona
Tal demostracion; mas ellos
Llegan ya, y podrán sacarte
De aquesta duda bien presto.

UNO. (*Dentro.*)

Ninguno pase adelante.

OTRO. (*Dentro.*)

Sólo ha de entrar allá dentro
Vasco de Almeida.

TODOS. (*Dentro.*)

Hable al Rey
Vasco de Almeida.

REY.

¿Qué es esto?

PRIOR.

Que hable á vuestra majestad
Vasco de Almeida primero,
Pide el reino, ántes de entrar
En las Córtes.

REY.

Entre luégo;
Dadle licencia, Prior;
Alguna inquietud recelo.
¿Mas qué importa, si me hallo
Para cualquiera suceso
Como Rey con bizarrías,
Como portugues sin miedo?

Sale VASCO DE ALMEIDA.

VASCO.

Fernando, de nuestros reyes
El Noveno, que dilates
Al Oriente los confines
De Portugal y el Algarbe;
Si el Rey tiene dos oidos
Equivocamente iguales
Para escuchar los servicios
Que al premio le persuaden,
Y para atender las quejas
Que por la justicia clamen,
Dame el uno de ellos, Rey,
Permíteme que te hable,
Y porque no se equivoquen
Tu atencion y mis verdades,
Disponte para la queja,
Porque acaso no te halle
Premiador, cuando te busco
Justiciero, que es desaire
Hasta el dar, si son los reyes
Ciegamente liberales;
Justicia vengo á pedirte.

REY.

Esperad; ántes de hablarme,
Sabed que estas dos virtudes
En el hombre, aunque le hacen
Liberal ó justiciero,
Como él medirse no sabe
En el medio hácia el extremo,
Suelen siempre destemplarse;
Mas como son atributos
En el rey, como es imágen
De Dios, no tienen peligro
Las virtudes de estragarse;
Y así no temais que trueque
El uso de ellas, habladme,
Que aunque en los otros afectos
Pueda como hombre olvidarme,
En lo que con Dios convengo
No es posible que se halle
Que liberal me destemple
Ni justiciero me estrague.

VASCO.

Pues con esa confianza,
Justicia os pido.

REY.

¿De quién?

VASCO.

Del Rey.

REY.

¿Del Rey?

VASCO.

Perdonadme.

REY.

¿De mí?

VASCO.

De vos no, del Rey.

REY.

¿Pues qué diferencia hallasteis
Entre mí y el Rey?

VASCO.

Señor,
Como vos en este lance
Sois el juez á quien me quejo
Y de quien vengo á quejarme,
Aunque sois uno de industria,
No quiero dello acordarme;
Porque en mí, al pedir castigo,
Las quejas no se acobarden,
Ni en vos, al hacer justicia,
La pasion propia os ablande,
Para que con este olvido
Con mayor despecho os hablen
Mis razones de vos mismo,
Pensando que no lo saben;
Y vos, con más entereza,
Hagais justicia tan grave,
Que parezca que sois otro,
O que entónces lo pensasteis.

REY.

Pues decid; pero primero
Mirad muy bien, escuchadme,
Que justifiqueis las quejas,
Que los cargos sean verdades,
Que los delitos sean ciertos,
No sea que el juez se cause,
Y amparando la inocencia
Del que acusaron en balde,
Los hilos de la justicia
Se vuelvan hácia otra parte.

VASCO.

Pluguiera á Dios que las quejas,
Que á tí del Rey quiero darte,
Fueran escrúpulos sólo;
Mas quiere el Rey que se pasen
A públicas evidencias,
En quien es menor ultraje,
Ofender como delitos
Que animar como ejemplares;
Vuestra majestad, Señor,
Por consejos de su padre,
Por aciertos de su gusto,
Por igualdad de su sangre,
Por conveniencias del reino,
Determinó de casarse
Con la infanta de Aragon,
Doña Leonor, que Dios guarde;
Divirtióse deste afecto
Con algunas mocedades,
Que yo le culpaba viejo
Y no extrañaba galante;
Hasta que más corregidos
Aquellos ciegos desmanes,
(Si no es que hipócrita el Etna
Nieve ostente y fuego guarde)
Determinó, que el efecto
Tan pretendido llegase
Destas bodas, que, remisas,
Daban sospecha á don Jaime.
Para este fin á Aragon
Fué por la Reina el Infante,
Y Juan Lorenzo de Acuña,
Porque el paso asegurase
De Castilla con sus gentes
Tendió las quinas al aire;
Y entre tanto vos, Señor,
En vez de esperar constante
Vuestra esposa, en vez de dar
Premio á servicios tan grandes,
A doña Leonor su esposa
Públicamente robasteis
De su casa, y la teneis,
A pesar de su linaje,
En vuestro mismo Palacio,
Siendo escollo que se sale
Con ser burla de las ondas
Y padrastro de los aires.
Nueve reyes ha tenido
Portugal, y todos tales,
Que con lo amado regian,
Sin llegar á aprovecharse
De lo temido y el yugo
De su imperio, por suave,
Les costó á los portugueses
Poco trabajo el llevarle.
¡Oh dichoso rey mil veces,
Que gobierna con tal arte,
Que no les cuesta á los suyos
Diligencia el ser leales!
No deis ocasion, Señor,
De que vuestro imperio extrañe
Los vasallos, y pues sois
Más que los otros en partes,
Sed como los otros reyes
Vuestros ascendientes grandes
En la templanza y justicia;
Y mirad que hay ejemplares,

Porque á don Sancho Capella,
Que amante, remiso y fácil
Con doña Mencia de Haro
Se casó contra el dictámen
De su reino, este supo
Por conveniencia quitarle
A su mujer con ser propia
Y no su dama ni amante.
Vuestra majestad se sirva
De medirse, de templarse
O de enmendarse: bien digo.
Ayo vuestro soy, tomarme
Esta licencia he podido;
Mirad que afrentais un noble,
Y en nombre suyo, el ultraje
Sentimos todos los nobles
De una sinrazon tan grande.
Todo el reino está quejoso,
Y en demostraciones graves
Los nobles de aquesta injuria
Dan indicio hasta en los trajes:
Los hidalgos lo murmuran,
Los extranjeros lo saben,
Los plebeyos lo repiten;
Y en fin, no hay lugar, no hay parte,
Que un escándalo no sea,
Una fábula, un desaire
De vuestro crédito aquesta
Sinrazon. Pues, Señor, dadle
Ménos rienda á ese deseo
Porque acaso no os arrastre;
Dejad aquesa mujer,
O si no, si no bastaren...

REY.

¿Qué si no?

VASCO.

Señor...

REY.

Decidlo.

VASCO.

Que si aquesto no es bastante,
Me mandó el reino que os diga...

REY.

Decidlo.

VASCO.

Que os acordase,
Que áun está reciente ahora
El ejemplo miserable
Que dió doña Inés de Castro,
Por quitar á vuestro padre...

REY.

Por eso lo está tambien
La venganza, que á su sangre
Dió mi padre, y sabré yo,
Aunque á mí cruel me llamen,
Como en el amor le imito,
En la venganza imitarle:
Y estoy por hacer...

VASCO.

Señor...

REY.

Resuelta en ciegos volcanes
Segunda Troya á Lisboa;
Pero yo quiero templarme,
No parezca que no tiene,
En los cargos que me hacen,
Disculpas que responder
Quien responde con crueldades.
Yo admito el celo del reino,
Y á vos, mi segundo padre,
El consejo os agradezco,
No el modo de aconsejarme;
Que aunque obligados estén
A hablar verdad los leales
A su rey, tal vez el modo
Echa á perder las verdades.
Pero por satisfacer
Al reino y á vos, que hablasteis
Con lealtad de ayo mio,
En el cargo que me hacen
De amar á quien es mi esposa,
Digo que de aquí adelante
Sólo he de amar á mi esposa,
Sólo adoraré á su imágen,
Sólo seguiré su nombre,
Sólo estimaré sus partes.
Yo estoy casado, vasallos,
Y aunque á este intento el Infante
Trae á la Infanta de Aragon,
Ya la Infanta llega tarde:
Para daros cuenta desto
Llamé á Córtes á mis grandes.
Hoy me casé en el efecto
Y en la atencion mucho ántes,
Por haceros este gusto
Sólo estimaré constante
A mi esposa; y pues debeis
Por derechos naturales
Dar la obediencia á quien fuere
Mi esposa en union suave,
Entrad á verla, vasallos,
Porque en debido homenaje
Beseis la mano á la Reina
De Portugal y el Algarbe.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Viva el rey Fernando, viva!

REY.

Entren, pues, todos á hablarme
Para mostrarles la Reina,
A quien deben vasallaje.

Tocan chirimías, y sale EL CONDE, EL MERINO MAYOR, *y el* ACOMPAÑAMIENTO *que pudiere.*

Dadme el parabien, vasallos;
Llegad, pues, conde de Abrantes;
Fidalgos, llegad, y vos,
Vasco de Almeida, abrazadme.

CONDE.

Señor, ya que así nos honras...

VASCO.

Ya que tal merced nos haces...

PRIOR.

Ya que el reino favoreces...

CONDE.

Merezcámoste leales...

VASCO.

Alcancemos tal favor...

PRIOR.

Lógrense honores tan grandes...

CONDE.

Con saber quien es la Reina.

VASCO.

Con saber con quien te cases.

MERINO.

Con saber esta eleccion.

VASCO.

¿A quién rinde vasallaje
Portugal?

MERINO.

¿Quién te merece?

CONDE.

¿Con quién la corona partes?

VASCO.

¿Fué Castilla quien la ofrece?

CONDE.

¿Fué Francia quien te la trae?

MERINO.

¿Fué Ingalaterra ó Escocia?

VASCO.

¿Fué Hungría, Polonia ó Flándes?

REY.

No, amigos; más á mi gusto
Quiere el amor que me case;
No es hija de rey mi esposa,
Aunque es de reyes su sangre.
La más hermosa mujer
De Europa, y la de más partes
Es mi esposa, portugueses,
Tanto, que puede llamarse
La reina por la hermosura.
Y porque las dudas basten,
Doña Leonor de Meneses
Es ya mi esposa: besadle
La mano, que ya amanece
A ser del sol nuevo ultraje

Al són de chirimías corren una cortina, y se descubre sentada en un sitial LEONOR, *y detras de ella* GUIOMAR.

VASCO.

¡Qué es lo que miro!

CONDE.

¡Qué es esto!

VASCO.

¡Hay intento más notable!

CONDE.

¡Hay confusion más cruel!

REY.

¿Na llegais, conde de Abrantes?

CONDE.

Señor...

REY.

¿No llegais, Almeida?

VASCO.

Señor..

REY.

¿Cómo estais cobardes?
¿Cómo dudais? Mas si acaso
Os da escándalo tan grave
Verme casar con Leonor,
Que ya engañados juzgasteis
Esposa de Juan Lorenzo,
Porque noticia no os falte
De la verdad, os aviso,
Porque ninguno se espante.
Doña Leonor de Meneses,
A quien han hecho inclinarme
Tanto aparato de influjos,
Ayudados de sus partes,
Por fe, por amor, por gusto,
Por eleccion, por su sangre,
En mi concepto primero,
Y luégo en vivas verdades,
Pronunciadas de la lengua,
Cuando la intencion no baste,
Há mucho que era mi esposa,
Siendo el secreto la llave,
Con que dentro del silencio
Pudo este empleo guardarse.
Su padre despues por fuerza,
Que desto estuvo ignorante,
Con Juan Lorenzo de Acuña
La casó, sin revelarle
Leonor las finezas mias;
Y Juan Lorenzo, de amante
O de ciego, áun no aguardó
A que el Papa dispensase
En el deudo de los dos,
Lo cual inválido hace
Este matrimonio, amigos,
Por dos causas tan bastantes:
La primera, que no pudo
Serlo suya, siendo ántes
Mi esposa doña Leonor;
Y la que más fuerza hace,
Que tan deudos no pudieron
Sin dispensacion casarse.
Yo me he casado con ella,
Con acuerdo, con dictámen
De los doctos de mi reino,

Y en Coimbra los más graves
Dirimen el matrimonio,
Por dos estorbos tan grandes.
Esto me conviene, amigos,
Leonor es noble en linaje,
Sus virtudes son heroicas,
Excelentes son sus partes.
Yo la adoro ciego y loco,
Ella no pudo casarse,
Yo mi quietud busco en ella,
Ella es fin de mis pesares.
Ya estamos los dos casados;
Juradle, pues, homenaje,
Besadle la mano todos;
Yo soy su esposo y amante,
Ella es mi esposa sin duda,
Pues por ley de Dios se sabe
Que sin morir yo primero
No pudo serlo de nadie.

VASCO.

En fin, ¿que ya estás casado?

CONDE.

En fin, ¿que ya te casastes?

REY.

Sí, vasallos, ya está hecho.

VASCO.

Pues si tuviste dictámen
Que aprobó tu accion...

CONDE.

Sí, en fin,
Lo aprueban varones graves...

VASCO.

Ya que en eso te conformas...

CONDE.

Ya que en eso te ajustaste...

VASCO.

¿Qué puede hacer ya tu reino...

CONDE.

¿Qué han de hacer los más leales...

VASCO.

Sino obedecer tu gusto?

CONDE.

Sino seguir tu dictámen?

VASCO.

Portugueses, nuevos Cides:
Portugueses, nuevos Martes,
Besad la mano á la Reina,
Rendid todos vasallaje,
Decid que viva Fernando
Y Leonor largas edades.

TODOS.

¡Vivan Fernando y Leonor!

REY.

Llegad todos, y besadle
La mano: ya, Leonor mia,
Portugal te ve triunfante.

LEONOR.

¡Qué presto llegan las dichas
A quien las tiene por males!

GUIOMAR.

Calla, Señora, el reinar
A toda ley...

LEONOR.

¡Qué mal sabes,
Que en quien violentada vive,
Aun los reinos son pesares!

GUIOMAR.

Ya llegan todos, atiende,
No note el Rey tu semblante.

PRIOR.

Yo quiero ser el primero
Que obediente me adelante
A besar á vuestra alteza
La mano.

REY.

Prior, ya sabe
La Reina... Pero ¿qué cajas,
(*Tocan clarin y caja.*)
Qué instrumentos militares
Turban la quietud del dia
En que el amor hizo paces?

VASCO.

Debe de llegar ya cerca
La Reina, que estas marciales
Trompas es que Juan Lorenzo
De Acuña ha llegado á darte
Sin duda esta nueva, como
A recibirla no salen,
Que á ello se habrá adelantado
Por mandado del Infante
O de la Reina.

REY.

¿Qué Reina?

VASCO.

La hermana del rey don Jaime.

REY.

Pues esa no es Reina, Almeida;
Llamadla de aquí adelante
La infanta: Leonor es Reina.

LEONOR. (*Ap.*)

Mucho debo al Rey; pesares,
Haced que no lo conozca
Si he de morir de constante.

VASCO.

Yo seré más advertido.

REY.

Pues sedlo para agradarme.

VASCO.

Ya ha llegado Juan Lorenzo.

LEONOR.

¡Ay de mí!

REY.

Ya llega tarde.

VASCO.

¿Qué se ha de hacer?

REY.

Que cesen
Los aplausos que empezasteis.

TODOS.

¡Vivan Fernando y Leonor!

REY.

Volved á darla leales
La obediencia; portugueses,
Proseguid el vasallaje.

Vuelven á besarle la mano, tocando las chirimías, y por otra parte tocando clarin y cajas, van saliendo poco á poco JUAN LORENZO Y BARRETO.

JUAN.

¿Qué festivo aplauso es este?
Juntos asisten los grandes:
Junto está el reino; ¿á quién jurar
Obediencia y homenaje?
Quiero informarme: ah, fidalgo,
Decidme, así Dios os guarde,
¿A quién obediente el reino
Aquesos aplausos hace?

MERINO.

A la Reina.

JUAN.

¿Qué decís?

MERINO.

A la Reina.

JUAN.

¡Ay más notable
Confusion! ¿quién es la Reina,
Si áun no ha llegado el Infante
Con la Reina?

MERINO.

Juan Lorenzo,
Yo no sé más; esto baste.

PRIOR.

¿Ha de llegar Juan Lorenzo?

REY.

Yo voy á que llegue á hablarme.

JUAN.

Todo yo soy confusiones.

REY.

¡Fuerte empeño!

LEONOR.

¡Fuerte lance!

JUAN.

Déme vuestra majestad
A besar sus piés reales.

REY.

A mal tiempo habeis venido,
Acuña.

JUAN.

¿Cómo el que trae
La Infanta, y viene de haberos
Servido á vos y al Infante,
Llegar á mal tiempo puede?

REY.

Porque ya ha llegado tarde
La Infanta, y áun vos.

JUAN.

Señor,
¿Qué decís?

REY.

Mucho os tardasteis;
Pero ya que habeis llegado
En esta ocasion, besadle
La mano á la Reina, Acuña;
Haced lo que todos hacen.

JUAN.

¿Casado vos?

REY.

Juan Lorenzo,
Hoy me casé; ¿que dudasteis?
Besad su mano.

JUAN.

Señor,
Ciegos somos los leales:
Yo obedezco vuestro gusto
Sin disputar el desaire.

REY.

Llegad, que allí está la Reina.

JUAN.

Yo llego. ¡El cielo me ampare!
¿Estoy soñando? ¿estoy loco?
Si no me mata el dolor
Mucho le debo al valor,
Y á mis sentimientos poco.
Si es verdad esto que toco,
Honor, no te pido aliento;
Si yo, estátua al sentimiento,
Me quedé inmoble, por dar
Desagravios al pesar
Y vanidad al tormento;
Honor... Pero él no lo sabe,
Que es fiscal y no testigo,
Es verdad; pero ¿qué digo?
Esto en la verdad no cabe;
Una sinrazon tan grave
Sólo fué sueño ó quimera;
Mas ¡ojalá que lo fuera,
Porque si ahora soñára,
Alguna vez despertára
De una deshonra tan fiera!
Mas yo llego; ¡es devaneo!
Leonor no debió de ser
Mi mujer, ó esta mujer

No fué Leonor, esto creo;
Vuestra alteza (¡qué rodeo!)
Leonor, esposa, un vasallo...
Cierto es mi mal, no hay dudallo,
Pues por uso, aunque me riño,
Hallo el nombre del cariño
Y el del respeto no hallo.

REY.

¿Qué os detiene? ¿qué os suspende?
Llegad; ¿qué os ha suspendido?

JUAN.

Un mal que el alma ha sabido
Y que ignorarle pretende:
Una duda que se entiende
Y una ilusion que comienza
A formarse y se avergüenza:
Y una verdad muy desnuda,
Que la cubro con la duda
Porque no esté á la vergüenza:
Un agravio que se ve.

REY.

Cerrad, Juan Lorenzo, el labio:
Yo no os ofendo ni agravio;
Leonor vuestra esposa fué;
Yo primero me casé
Con ella, el cielo es testigo
En mi intencion, y así digo
Que en el amor de los dos,
Más que yo ofensor con vos,
Fuisteis vos traidor conmigo.
Vuestra fué, teneis razon;
Más ya el matrimonio ha sido
Invalido y dirimido
Por faltar dispensacion,
Y porque para esta union
De su padre fué forzada;
Ya está con un rey casada,
Y así no hay más que entender
Que para vos llegó á ser
Sueño, ilusion, sombra ó nada.

JUAN.

¡Esta ingratitud escucho!
¡Tú forzada, dueño mio!

LEONOR.

¡Con qué de penas porfio!

JUAN.

¡Con qué de pesares lucho!

LEONOR.

Quién dijera... (¡dolor mucho!)
Mas temo al Rey su fiereza.

JUAN.

¿Yo violenté tu belleza?

LEONOR.

Señor Juan Lorenzo, sí.

REY.

¿Qué haceis, Juan Lorenzo, así?

JUAN.

Besar la mano á su alteza.

REY.

Bien haceis; yo os dí licencia
Para que beseis su mano;
Pero al cielo más profano
Debe guardar reverencia.
Ya en Leonor hay diferencia
Del sér que ántes ha tenido,
Y así, borrad advertido
Cuanta memoria profana
Dijere que hoy es humana
En fe de que ayer lo ha sido.
Tiene un escultor labrada
La imágen, y ántes de estar
Colocada en el altar,
La toca con mano osada,
Mas si ya está colocada
Fuera error profano y feo.
Escultor fuisteis grosero,
Mas ya colocada está,
Ved que es sacrilegio ya
Tratarla como primero.
Volved, pues desto avisado
Y pues sabeis mi aficion,
A la Infanta de Aragon...

VASCO.

Señor, la Infanta ha llegado.

REY.

Pues decid...

VASCO.

¡Lance apretado!

JUAN.

Deste agravio apelo á Dios;
¿Qué responderé á los dos?

REY.

Juan Lorenzo, en pena tanta,
Despedid vos á la Infanta,
Pues que la trujisteis vos.

Tocando clarin y cajas, se van entrando el Rey y su acompañamiento por una puerta, quedando solo Juan Lorenzo, y por la otra van saliendo LA INFANTA, EL MAESTRE *y* ACOMPAÑAMIENTO.

MAESTRE.

Cesad, no se queje el parche,
No giman más las trompetas,
Haced que enmudezca el bronce,
Reprima el metal sus quejas,
Pues entrando por Lisboa,
Y llegando con la Reina,
Ni en la ciudad, ni en Palacio
Hay un indicio, una seña
De salir á recibirme.

INFANTA.

Hasta las cuadras primeras
Del Palacio hemos llegado,
Y confusas y suspensas
Discurren las gentes todas,
Sin que la ocasion se entienda.
Buen agasajo, Maestre:
¿Así recibe á sus reinas
Portugal?

MAESTRE.

La causa ignoro,
Aunque es fuerza que la tengan.
Confuso estoy, y áun corrido:
Todo es confusion y penas.
Juan Lorenzo, honor de Acuña,
Gloria ilustre portuguesa...

INFANTA.

Descubrid vos este enigma.

MAESTRE.

A vos mis dudas apelan.

INFANTA.

¿Quién causa estas novedades?

MAESTRE.

¿Por qué los nobles me dejan?

INFANTA.

¿Cómo el Rey no me recibe?

MAESTRE.

¿Cómo el reino no hace fiestas?

INFANTA.

¿Sabe el Rey que yo he llegado?

MAESTRE.

¿Saben que está aquí la Reina?

INFANTA.

¿No respondeis?

MAESTRE.

¿Estais mudo?

INFANTA.

¿Vos suspiros?

MAESTRE.

¿Vos ternezas?

INFANTA.

Grande desdicha adivino.

MAESTRE.

Gran pesar el alma espera.

INFANTA.

¿Es vivo el Rey, mi señor?

MAESTRE.

¿Es muerto mi hermano? Apriesa,
Decid.

JUAN.

No es muerto, el Rey vive,
Que ménos desdicha fuera:
Mi honor es el muerto, Infante.

MAESTRE.

Juan Lorenzo, ¿hablais de veras?

JUAN.

El Rey fué...

MAESTRE.

Que ya adivino
La ocasion de aquesas quejas:
Ya sé su intento; mas tu,
Profeta de tus ofensas,
Te anticipaste sin duda
Tu agravio con imprudencia.
Tu esposa habrá procedido
Como noble en esta ausencia;
El Rey sólo tendrá culpa.
Pero ya viene su alteza,
Que sabrá quietar al Rey,
Pues es Reina.

JUAN.

¿Quien es Reina?

MAESTRE.

¿Eso preguntas?

JUAN.

Señor,
Si lo dices por su alteza
La Infanta, ya, pues, tu hermano
Me ha mandado que la vuelva;
Casado está el Rey, Infante.

INFANTA.

Juan Lorenzo, ¿hablas ó sueñas?

MAESTRE.

¿Casado? di, ¿estás soñando?

JUAN.

Pluguiera á Dios lo estuviera;
El Rey se ha casado, Infante,
Con... Digámoslo de priesa,
Con mi espo... Pero ¿qué digo?
La infame voz retroceda,
Y hácia el secreto del alma
Den los ecos de mi afrenta;
No digamos más, honor,
Estas basten para señas:
Mas dije que yo pensaba,
Pero ménos que pudiera.
Esto baste, no me obligues
A que desnuda se vea
En lo escueto de las voces
Mi deshonra á la vergüenza.
Llórelo yo, y no lo diga,
Pues de ocasion como aquesta
Sacó que llorar mi honor
Y no que decir mi lengua.

INFANTA.

Juan Lorenzo, espera, aguarda;
No es tiempo ahora de quejas,
Que nunca son del agravio,
Medicina las ternezas.
Yo, que del desaire mio
Miro un retrato en tu ofensa,
Recetaré para entrambos,
Médico de mis afrentas,
Medicinas de venganzas
Que sólo al honor remedian.
Volved á Aragon, amigos,